No nos dejes caer... Tentaciones del demonio en el México virreinal¹

Berta
Gilabert
CEPE-UNAM

INTRODUCCIÓN

Desde el principio de las civilizaciones, el mal fue personificado en figuras demoniacas; en la tradición judeocristiana se le llamó Demonio, Satanás y Luzbel, entre otros apelativos.² La sociedad novohispana, pertenece al mundo católico, creía en la existencia del mal y en que los pecados cometidos por el hombre eran provocados por el mismísimo Diablo.³

Según el *Diccionario de Autoridades* de 1739,⁴ la tentación “es la instigación o estímulo que induce o persuade a alguna cosa mala”, y establece que el tentador por antonomasia es el Demonio. En términos bíblicos, tentación traduce la palabra hebrea *massâh*, que quiere decir prueba o dificultad, y se usa para cualquier situación que puede debilitar la fe del hombre y alejarlo de Dios; pero si la resiste, por el contrario, fortalece la fe y el carácter.⁵ San Pablo establece que una de las razones por las que Dios envía al tentador es para que “sean condenados todos cuantos no creyeron en la verdad y prefirieron la iniquidad”.⁶

En primera instancia, según la dogmática católica, cuando el Demonio tienta a una persona, pretende que pierda la fe y se aleje de Dios, sin embargo, los tratados teológicos al respecto, desde los antiguos a los contemporáneos,⁷ establecen que Satanás, como ser creado, no es omnipotente y sólo puede obrar con el permiso de Dios, así es que muchos contactos que el Diablo establece con los hombres tienen como propósito divino probar la fortaleza y hacer más firme la fe. Por ello, se creía que las personas virtuosas, de quienes hablaré más adelante, siempre resistían a la tentación, se santificaban en el proceso y fueron consideradas ejemplos de vida. Lo anterior implica que el sujeto tentado podía decidir, gracias

1 Trabajo presentado en el XV Congreso Internacional de AHILA, Leiden, Países Bajos, 2008.

2 Para la diferenciación de los nombres del Diablo cfr. Luther Link, *El Diablo, una máscara sin rostro*, pp. 23-32.

3 Sobre este tema pueden consultarse las siguientes obras: Fermín del Pino Díaz, *Demonio, religión y sociedad entre España y América*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002; Fernando Cervantes, *El Diablo en el Nuevo Mundo: el impacto del diabolismo a través de la colonización de Hispanoamérica*, Herder, 1996; María Tausiet, James S. Amelang (eds.), *El Diablo en la Edad Moderna*, Marcial Pons, 2004 y Jorge Uzeta, *El diablo y la santa: imaginario, religioso y cambio social en Santa Ana Pacueco*, Guanajuato, El Colegio de Michoacán, 1997, entre otros.

4 *Diccionario de Autoridades* [en línea].

5 *Diccionario Bíblico* [en línea].

6 2Ts 2, 12. Todas las citas bíblicas están tomadas de la *Biblia de Jerusalén*. México, Porrúa, 1988. (Sepan cuantos... 500)

7 Cfr. v. gr. José Antonio Fortea, *Summa daemoniaca*; Orígenes, *Contra Celso*; Tomás de Aquino, *Summa teológica*; Enrique Denzinger y Meter Hunermann, *El magisterio de la iglesia: enchiridion*

symbolorum definitionum et declarationum de rebus fidei et morum.

- 8 Geronimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, tomo I, p. 3.
- 9 Cfr. La versión de Christian Duverger, *La conversión de los indios de la Nueva España; con el texto de los Doce Coloquios de Bernardino de Sahagún* (1564), pp. 67-68.
- 10 Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, p. 197.
- 11 "Lo que inmolan los gentiles, ¡lo inmolan a los demonios y no a Dios!" 1 Co. 10, 20.

a su libre albedrío, acceder a las proposiciones demoniacas o rechazarlas, así como los ángeles lo hicieron es su momento.

TENTACIÓN EN NUEVA ESPAÑA

Durante los trescientos años de dominación española, se creyó que los casos de tentación demoniaca se sucedían interminablemente, entre todo tipo de pobladores: sacerdotes, frailes, monjas, laicos de ambos sexos y de diversas castas. Los casos más testimoniados fueron las tentaciones a religiosos, porque perduraron en memorias provinciales, hagiografías y denuncias ante el Tribunal del Santo Oficio.

Según los peninsulares, desde largo tiempo antes de la conquista y colonización, el Demonio se había encargado de engañar a los naturales de estas tierras, obligándolos a idolatrarle en las diversas imágenes de los dioses prehispánicos. Cuando Gerónimo de Mendieta da las razones por las que los franciscanos vinieron a Nueva España, menciona: "porque aquellas gentes idólatras que estaban en poder del demonio pudiesen venir en conocimiento de su Criador y ponerse en camino de salvación [...]".⁸ Evidentemente no se tiene ninguna fuente americana previa a 1519, que hable de la tentación demoniaca, sin embargo, algunos cronistas del siglo XVI, la mencionan en sus escritos. Se puede citar la narración de los coloquios entre los doce primeros franciscanos con los señores indígenas, realizada por fray Bernardino de Sahagún,⁹ que explicita que las acciones de los indios eran resultado de una estrecha relación con el Demonio. Según fray Diego de Landa, la tentación demoniaca a la que sucumbieron los autóctonos, los condujo a una serie de trabajos, sufrimientos y privaciones dolorosísimas, y finalmente al Infierno.¹⁰ Aún cuando ambos textos fueron escritos en la segunda mitad del siglo XVI, la idea de que las idolatrías eran provocadas por fuerzas demoniacas, no había variado sustancialmente desde la aseveración de san Pablo "Lo que inmolan los gentiles, ¡lo inmolan a los demonios y no a Dios!".¹¹

Esta “demonización del otro” fue la explicación que el cristiano europeo ya había dado de las regiones paganas, del judaísmo y del islam.¹²

Los frailes escribieron de las acechanzas del Demonio y de las innumerables formas que éste asumía, para acceder más fácilmente a sus víctimas. Según las crónicas, Satanás, príncipe de la mentira, era capaz de tomar la apariencia de animales, seres humanos y espíritus, inclusive de las personas divinas, y aún cuando el repertorio era variado, hay algunos “disfraces” que se repiten con mayor incidencia.

El Diablo se aparece a los hombres bajo la apariencia de un animal, muestra de su vocación para el fingimiento y la mentira, y signo de sus instintos bestiales, alejados de la naturaleza angélica de la que procede. Los animales que elige generalmente son extremadamente feroces, como los grandes felinos, o los osos; o tienen un aspecto y textura desagradable, como los insectos y las serpientes.

Gerónimo de Mendieta narra cómo

un cacique de Amaquemeca,¹³ en tiempos pasados, dijo a cierto religioso, que a su padre se le aparecía el demonio en figura de mona a las espaldas sobre un hombro, y volviendo a mirarle se le volvía a otro, y así andaba jugando y pasando de una parte a otra.¹⁴

La aparición del Diablo en figura de primate es común y constante durante los siglos XVI, XVII y XVIII; desde la Edad Media se considera al demonio como “simio de Dios”, es decir, trata de imitarlo sin lograr más que un parecido ridículo.¹⁵ No sólo se trata de la apariencia, Mendieta dice que

parece haber tomado el maldito Demonio oficio de mona, procurando que su babilónica e infernal iglesia o congregación de idólatras y engañados hombres, en los ritos de su idolatría y adoración diabólica remedase (en cuanto se pudiese) el orden que para reconocer a su Dios y reverenciar a sus santos tiene costumbre la Iglesia Católica.¹⁶

Esta misma caracterización aparece en la pintura mural de Miguel Martínez de Pocasangre que se conserva en el santuario de Jesús Nazareno en Atotonilco, Guanajuato. El Demonio, trepado sobre las espaldas de

¹² Mendieta lo hace explícito: “Sabemos que este príncipe de las tinieblas [Lucifer], queriendo oscurecer a los hombres la luz de la Santísima Trinidad (en que estriba y se funda la ley evangélica), ordenó contra ellas tres haces, y levantó tres banderas de gente engañada y pervertida, con que desde el primer nacimiento de la Iglesia le ha ido dando continua batería; que son la perfidia judaica, la falsedad mahomética y la ceguera idolátrica; dejando atrás la malicia casera de los herejes [...]” (Gerónimo de Mendieta, *op. cit.*, tomo I, p. 2; Roger Bartra, *El salvaje en el espejo*, pp. 110-115.)

¹³ Amecameca.

¹⁴ Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, tomo II, p. 12.

¹⁵ *Simia Dei*, cfr. Federico Revilla, *Diccionario de iconografía y simbología*, p. 282.

¹⁶ Gerónimo de Mendieta, *Historia*, *op. cit.*, tomo II, p. 14.

- ¹⁷ Fray Agustín de la Madre de Dios, *Tesoro escondido en el Monte Carmelo Mexicano: mina rica de exemplos y virtudes en la historia de los carmelitas descalzos de la provincia de la Nueva España*, p. 57.

Judas Iscariote, le susurra al oído la indicación de entregar a Jesucristo a los soldados romanos, con el beso de la traición. La postura, la conformación y las proporciones del cuerpo son simiescas y rematan con una cola que no deja dudas sobre el animal que sirvió de modelo a esta representación.

El mico no es el único animal que de manera clásica se asocia con el Maligno. El perro también es uno de los favoritos, y esto es interesante porque se trata de una figura polisémica dentro de la simbología cristiana, que bien puede representar la fidelidad y la vigilancia, como es el caso del can que acopaña a santo Domingo de Guzmán; o bien ser la figura de Luzbel, como en el caso narrado por fray Agustín de la Madre de Dios, cronista de la Orden del Carmen, en el que un fraile vio cómo se abría la puerta de su celda, en la que se hallaba en oración, y entraba un enorme mastín, que “echaba fuego por los ojos y por la boca llamas y que de ésta le salía una lengua muy grande de que exhalaba incendios”,¹⁷ seguramente con el objetivo de apartarlo de la devoción.

El perro demoniaco suele ser negro, extraordinariamente grande y feroz, y con los ojos rojos o llameantes. En muchas de las tradiciones antiguas, el perro acompaña a los difuntos al reino de los muertos, o guarda la entrada de este siniestro lugar, por ello es que la tradición católica siguió asociándolo al mundo inferior, al Infierno.

El color que ostenta este animal se identifica con la oscuridad y el vacío: al referir la ausencia de luz, expresa la negación de la presencia de Dios como luz del mundo; es el no-ser, contrario al ser absoluto y, por tanto, uno de los rasgos físicos con los que frecuentemente se asocia la imagen del Diablo. El tamaño y ferocidad de los perros del mal hacen explícito el carácter sobrenatural del ser demoniaco y, por último, el fuego en los ojos y la boca remite directamente a uno de los tormentos del Infierno, las llamas que no se consumen jamás. Aparte de estos simbolismos específicos de cada uno de los rasgos, es muy probable que esta representación sea una adecuación de Anubis, el dios de la muerte con cabeza de chacal negro en el Alto Egipto.

Las apariciones demoniacas tentadoras se manifiestan en una cantidad enorme de animales; en los docu-

mentos se mencionan leones, osos, tigres, guacamayas, lagartos, jabalíes, moscones, lagartos, caballos y, sobre todo, serpientes. Este último fue el escogido para la primera tentación que el Demonio, según las tradición bíblica, ejerció contra el género humano. Cabe aclarar que no se trata de animales infestados¹⁸ por el Diablo, sino del espíritu maligno que se hace visible en la forma de animal.

No acabaría nunca si presentara ejemplos de cada una de estas manifestaciones, así que igual que Satanás, escojo a los ofidios para dar otra muestra. Fray Agustín de la Madre de Dios presenta el caso de sor Isabel de la Encarnación, a quien se le aparecieron tres seres demoniacos, en el mes de julio de 1623, cuando estaba en su celda con otra religiosa que la asistía:

el uno en la figura de serpiente horrible que dándola un tremendo azotazo con la cola se la enroscó por la mitad del cuerpo, apretándola con sus escamas hasta hacerla reventar; el otro era en figura de culebra que saltándola a la cara se la ciñó por la frente causándola dolores indecibles, y el tercero —para ella más horrible que los otros— vino en figura humana formando de un cuerpo aéreo el de un mancebo hermoso vestido todo de verde, el cual la provocaba a cosas deshonestas haciendo delante de ella torpísimas acciones.¹⁹

La serpiente, debido a su aspecto y textura, es un animal tradicionalmente considerado repugnante. Quizás por ello, desde tiempos muy antiguos, el hombre la ha vinculado con el mal y con el caos.²⁰ Otra razón por la que este animal ha sido relacionado con lo maligno es la forma bífida de su lengua, metáfora de la mentira, la falsedad y la hipocresía.²¹

En la tentación a sor Isabel de la Encarnación, estas asociaciones están reforzadas por el hecho de no ser sólo una serpiente, sino dos las que la atacan directamente y torturan su cuerpo para facilitar la tentación mas temible a una monja: la carne, ejercida por la imagen del guapo mancebo.

La perversidad y magnitud diabólica de Satanás se manifiestan cuando elige presentarse ante sus víctimas humanizado, es decir bajo la presencia de un igual, como el culmen de la naturaleza que Dios creó. De este modo, el Príncipe de la Mentira explicita toda su capacidad de engaño.

No sólo se vale de la apariencia humana para seducir castas religiosas, sino también para propiciar toda gama de

¹⁸ Se habla de posesión demoniaca cuando se trata de seres humanos, para los animales y los objetos se emplea el término infestación.

¹⁹ Fray Agustín de la Madre de Dios, *op. cit.*, p. 335.

²⁰ Jeffrey Burton Russell, *El diablo: percepciones del mal desde la antigüedad hasta el cristianismo primitivo*, p. 70.

²¹ Jn. 8, 44.

²² Fray Agustín de la Madre de Dios, *op. cit.*, p. 145.

²³ *Ibid.*, p. 57.

²⁴ AGNM, *Inquisición*, vol. 816. México, 1747, fjs. 279 v. y 280 r.

maldades, así, fray Agustín de la Madre de Dios narra que dos hombres estaban frente a un río crecido, deliberando qué harían, cuando se les apareció un mulato en una mula, que se les hizo enconradizo y los convenció para que cruzaran, comprometiéndose a guiarlos con su mula, pero cuando estaban a la mitad del río, el mulato avanzó tan rápidamente, que no era posible hacerlo en condiciones naturales, dejándolos solos a merced de la corriente, de la que apenas pudieron escapar. Después aseguraron que se trataba de algún demonio que quería llevarles al Infierno.²²

En este caso la única intención del Diablo es causar la muerte de estos dos hombres, seguramente para que abandonaran la vida, sin tiempo para poner a buen resguardo su alma, es decir, sin confesarse y, con ello, alcanzar el perdón de los pecados, para escapar de las garras del infierno.

En otras ocasiones —las más frecuentes— el Maligno trata de causar lascivia en las personas, para que pequen, por lo que no es inusual lo que fray Agustín de la Madre de Dios cuenta con respecto a un fraile al que “se le representó el demonio en forma de mujer deshonesto que convidaba a pecar. Armóse el buen soldado con el nombre de Jesús y haciéndose cruces sobre el corazón venció a aquel enemigo.”²³

En Nueva España el modelo de la tentación demoniaca por medio de la carne se desató a partir de la fama de santa Rosa de Lima y de las diversas ediciones que se hicieron de su vida, durante los siglos XVII y XVIII. Ella fue atacada por un demonio que intentaba cautivarla, sin embargo, la santa resistió la tentación. De esta manera, el modelo religioso femenino generó un fortalecimiento en la mentalidad social de la imagen del Demonio como el gran seductor, capaz de asumirse como un varón, objeto de deseo con capacidad de tentar a las virginales mujeres, para arrastrar sus almas al Infierno.

Josefa Clara de Jesús María, novicia de San Juan de la Penitencia, también dijo haber vivido una tentación carnal demoniaca, ejecutada por “un negro que la tentaba”; primero sintió un rostro masculino junto al suyo, más adelante sintió que un cuerpo se le acercaba y consumaba el acto sexual.²⁴

Esta identificación del Demonio con un negro no solamente fue característica de las mujeres, distintos hombres llegaron a percibirlo así. Cuando el Diablo se presenta a un varón bajo esta forma, su aspecto es más bien temible; regularmente es un hombre negro que porta arma ofensiva, como el “vielgo” (biello)²⁵ con el que se apareció a Sebastián de Aparicio.²⁶ Fray Diego Valadés menciona que los mismo evangelizadores dijeron a los indígenas que el Diablo se parecía a los negros, aprovechando el profundo temor que lo esclavos traídos de África infundían a los naturales de estas tierras.²⁷

En el caso de Catarina de San Juan, esta beata conocía las argucias del Demonio para tentar almas, por lo que se prevenía y evitaba cualquier contacto corporal, incluso con los ángeles que la visitaban. La propia visión del Niño Jesús desnudo le causaba desconcierto, por ello le suplicaba que se fuese y regresara “honestamente” vestido.²⁸

En los casos aquí expuestos, las personas tentadas logran resistir la influencia del Maligno, sin embargo, hay un momento cuando el alma es más débil que nunca: la muerte. Muchas narraciones y obras pictóricas presentan la lucha del agonizante con el Demonio, que trata incansablemente de impedir que el moribundo ponga a buen recaudo su alma, que confiese sus pecados y se arrepienta por los males hechos. Es en este instante que no todos logran resistir, porque al contrario de los casos anteriores, en los que el Demonio escoge sólo algunas víctimas, todos —tarde o temprano— se enfrentarán al trance de abandonar la vida: fuertes y débiles, virtuosos y pecadores. Al lado del lecho suelen representarse un esqueleto, como personificación de la muerte, el ángel de la guarda del desahuciado, que llora amargamente, y el Diablo que espera llevarse el alma del difunto al Infierno, el lugar de las tinieblas y el sufrimiento eternos.

En muchas de las representaciones pictóricas de la tentación y también en las narraciones escritas, Satanás y sus demonios acaban perdiendo la sustancia terrorífica que debería tener la maldad absoluta, para convertirse en figuras ridículas, en pobres diablos burlados y, en muchos casos, domesticados. Como apunta Antonio Rubial “elfos, duendes y trasgos cuyo lugar en el universo ‘no

²⁵ Rastrillo.

²⁶ Agustín de Vetancurt, *Teatro mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares de la Nueva España en el Nuevo Mundo Occidental de las Indias*, tomo IV, p. 45. El propio Sebastián de Aparicio tuvo que enfrentarse al demonio en forma de un toro, con el que tuvo que forcejear por un lapso de dos horas. La tentación puede asimismo consistir en doblegar el espíritu y la fe del cristiano, para evitar el dolor del cuerpo.

²⁷ Diego Valadés, *Retórica cristiana*, p. 211.

²⁸ Francisco de la Maza, *Catarina de San Juan. Princesa de la India y visionaria de Puebla*, p. 83.

²⁹ Antonio Rubial, *Profetisas y solitarios*, p. 178.

³⁰ La peruana Santa Rosa de Lima fue canonizada en 1671.

estaba claramente definido en relación con el Bien y el Mal' fueron asimilados a los demonios, pero conservaron muchas de sus características inofensivas y hasta cómicas", ²⁹ como el Diablo que se esconde debajo de la cama del moribundo en una de las caras del *Político de la muerte*, o aquel, que para distraer de sus oraciones a Joseph Castillo Graxeda, montaba a su perro, mientras hacia muecas para hacerlo reír.

Ahora bien, habrá que preguntarse por qué son tan abundantes las apariciones de Satán en el mundo novohispano. En primera instancia, es una creencia compartida con la metrópoli y, sin embargo, no es igual. La primera razón es que el discurso sobre el Diablo fue una herramienta para extirpar las idolatrías, a través de la demonización de las deidades prehispánicas.

En segundo lugar, Nueva España en muy poco tiempo se hizo de una cultura cristiana y católica que en Europa había tenido al menos XVI siglos para desarrollarse. En América, surgieron rápidamente ejemplos propios, para facilitar los mecanismos de identidad y que fueran eficaces en la cristianización del Nuevo Mundo. Siendo que Nueva España no tuvo un solo santo propio durante el periodo virreinal, ya que si bien san Felipe de Jesús fue beatificado en 1627 no fue canonizado sino hasta 1862, ³⁰ es muy probable que la aparición por doquier de monjas, monjes, sacerdotes y laicos, intentara subsanar la falta de santos americanos mediante milagros, visiones y combates con las fuerzas del mal. Las sociedades novohispanas dotaron de prestigio y en muchas ocasiones rindieron culto a personas que la curia romana no legitimaba y que sin embargo, elementos de la iglesia local fomentaron, apoyaron y difundieron con base en las experiencias místicas que incluían los enfrentamientos directos con el Diablo.

Me parece que no es suficiente brindar la explicación clásica de la "religiosidad barroca", es necesario analizar qué se esconde detrás de cada caso, pues el Demonio en estas tierras americanas siguió cumpliendo una de sus más antiguas tareas: la de chivo expiatorio. En muchísimas ocasiones, estos encuentros con los esbirros del mal esconden luchas de poder, envidias, frustraciones, subversiones, resistencias frente al orden

establecido y un sinfín de actitudes que nada tienen que ver con lo sobrenatural, sino con cualidades humanas.

Como asienta Orígenes:

en algo la tentación es buena. Todos, menos Dios, ignoran lo que nuestra alma ha recibido de Dios, incluso nosotros. Pero la tentación lo manifiesta para enseñarnos a conocernos, y así, descubrirnos nuestra miseria, y obligarnos a dar gracias por los bienes que la tentación nos ha manifestado.³¹

³¹ Orígenes, *Contra Celso*, parte 4, sección 2, §2847.

BIBLIOGRAFÍA

- AGNM, *Inquisición*, vol. 816. México, 1747, fjs. 279 v. y 280 r.
- BARTRA, Roger, *El salvaje en el espejo*. México, UNAM / Era, 1992.
- Biblia de Jerusalén*. México, Porrúa, 1992. (Sepan cuantos 500)
- BURTON RUSSELL, Jeffrey, *El diablo: percepciones del mal desde la antigüedad hasta el cristianismo primitivo*. Barcelona, Laertes, 1995.
- CASTILLO GRAXEDA, Joseph, *Compendio de la vida, y virtudes de la venerable Catharina de San Juan*. Puebla de Los Ángeles, Imprenta de Diego Fernández de León, 1692.
- CERVANTES, Fernando, *El diablo en el Nuevo Mundo: el impacto del diabolismo a través de la colonización de Hispanoamérica*. Barcelona. Herder, 1996.
- DENZINGER, Heinrich y Peter HUNERMANN, *El magisterio de la iglesia: enchiridion symbolorum definitionum et declarationum de rebus fidei et morum*. Barcelona, Herder, 2000.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. México, Porrúa, 1999.
- Diccionario Bíblico* < <http://www.bibliaonline.net/scripts/diccionario.cgi> > [consulta 10 de marzo, 2008].
- Diccionario de Autoridades* < [http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUIMenuNtlle?cmd=Lema&sec=1.0.0.0.0.0.](http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUIMenuNtlle?cmd=Lema&sec=1.0.0.0.0.) > [Consulta: 15 de marzo, 2008].
- DIEGO VALADÉS, *Retórica cristiana*. México, FCE, 2003.

- DUVERGER, Christian, *La conversión de los indios de la Nueva España; con el texto de los Doce Coloquios de Bernardino de Sahagún (1564)*. México, FCE, 1993. (Sección de Obras de Historia)
- FORTEA, José Antonio, *Summa daemoniaca: tratado de demonología y manual para exorcistas*. Madrid, Palmyra, 2008.
- MAZA, Francisco de la, *Catarina de San Juan. Princesa de la India y visionaria de Puebla*. México, Conaculta, 1990.
- LANDA, Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*. México, Conaculta, 1994.
- MADRE DE DIOS, Agustín de la, *Tesoro escondido en el Monte Carmelo Mexicano: mina rica de exemplos y virtudes en la historia de los carmelitas descalzos de la provincia de la Nueva España*. México, UNAM, 1986.
- MENDIETA, Gerónimo de, *Historia eclesiástica indiana*, México, Conaculta, 1997. (Cien de México)
- Orígenes, *Contra Celso*. Madrid, BAC, 1967.
- PINO DÍAZ, Fermín del, *Demonio, religión y sociedad entre España y América*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002.
- REVILLA, Federico, *Diccionario de iconografía y simbología*. Madrid, Cátedra, 1995.
- TAUSIET, María y James S. Amelang (eds.), *El Diablo en la Edad Moderna*. Madrid, Marcial Pons, 2004.
- UZETA, Jorge, *El diablo y la santa: imaginario religioso y cambio social en Santa Ana Pacueco*. Guanajuato, El Colegio de Michoacán, 1997.
- VETANCURT, Agustín de, *Teatro mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares de la Nueva España en el Nuevo Mundo Occidental de las Indias*, tomo IV. Madrid, José Porrúa Turanzas, 1961.